

---

LOS IRREVERENTES

---

de **CLAUDIO GOTBETER**

---

[claudiogotbeter@yahoo.com.ar](mailto:claudiogotbeter@yahoo.com.ar)

---

**ESCENA I**

---

**Música. Entra Roa con una silla y se sienta sobre lateral derecho. Entra Iberio con otra silla, la ubica en el lateral opuesto. Corta música.**

IBERIO.-

Ante todo quiero que sepa que yo soy un hombre malo. Odioso, cruel, ingrato. Sobre todo ingrato. Un ser notablemente desagradecido. Muchas personas insisten en justificar mi espantoso comportamiento atribuyéndolo a diferentes circunstancias de mi vida. Pero yo le aseguro que se equivocan. ¡Siempre fui así! Nada tienen que ver en esto las circunstancias, ni mi educación, ni el entorno social donde crecí. ¡Definitivamente no! Es indudable que está en mi naturaleza. Yo diría que soy dueño de un carácter tan ácido y repugnante, que cualquier persona o cosa que se me acerque, padecerá sin remedio un eterno estado de putrefacción. ¡Y no estoy exagerando! Sepa usted que la venganza es mi sentimiento más noble. Yo sólo actúo por interés. Soy adicto a la competencia, desleal por supuesto. Y como la traición es mi mejor aliada, siempre me las arreglo para atacar por la espalda y destruir sin piedad a mi oponente. Y quiero que entienda bien esto: “a todos, a todos sin excepción los considero enemigos”. Por eso, he decidido dedicar mi vida entera a promover el malestar general. Y fíjese que curioso, no sólo no me arrepiento de tal decisión, sino que la considero mi mayor triunfo. Es más, si usted es buena observadora, se habrá dado cuenta de que está frente a una persona orgullosa de su capacidad destructiva. ¡Je, je! ...¿Y?

ROA.-

¿Y, qué?

IBERIO.-

¿No dice nada?

ROA.-

¿Qué quiere que diga?

IBERIO.-

No sé... algo. Alguna devolución, supongo.

ROA.-

¿Alguna devolución?

IBERIO.-

Sí. ¿Qué le parece? ¿Qué opina?

ROA.-

Mmmm... Bastante bien.

IBERIO.-

¿Nada más que bastante bien?

ROA.-

¿Y qué esperaba que le dijera?

IBERIO.-

No, no. Nada en especial, por supuesto. Pero me pareció que... que... Bueno, como estuve meses perfeccionándolo, yo creí que... me... me pareció que estaba... bien. ¡No digo excelente!... pero, sin falsa modestia, creo que hasta un “muy bien” es absolutamente lícito. ¡Creo!... ¿No le parece?

ROA.-

No.

IBERIO.-

¿No?... ¿Y un bien a secas?

ROA.-

No. Un “bastante bien” es suficiente. Incluso, si consideramos algunos detalles, puede resultar un calificativo generoso.

IBERIO.-

¿Detalles? ¡¿Qué detalles?!... Quiero decir, ¿son muchos los detalles?

ROA.-

De todas maneras no se desanime. Hay que seguir trabajando con humildad. El único secreto es insistir. Siempre insistir. Todos los finales suelen ser difíciles.

IBERIO.-

¡Je! Perdón... se equivocó. Querrá decir: “todos los comienzos”

ROA.-

No. Empezó bastante bien. Pero a medida que fue avanzando perdió el rumbo y terminó diluyendo lo anterior. Sobre todo acercándose al final.

IBERIO.-

¡Ah, perdón! ¿Usted se refería a lo que dije?

ROA.-

¿No me pidió una devolución?

IBERIO.-

Sí, claro. ¡Qué tonto! Discúlpeme. Tengo que estar más atento. No me di cuenta. Yo pensaba que... que... pensaba que... No sé qué pensaba, pero... ¡Qué estúpido! ¡Estúpido!  
¡Estúpido!

ROA.-

...En primer lugar, enunciar que usted considera a todos como enemigos, predispone mal a cualquiera que lo escuche.

IBERIO.-

¡Y bueno! ¡Bueno! ¡Justamente! Si quiero promover el malestar general, entonces voy por buen camino. ¿O no?...

ROA.-

Lo que quiero decir es que si advierte de antemano cuáles son sus intenciones, jamás va a provocar nada. ¿Entiende?

IBERIO.-

...Perdón. La verdad, no... no termino de entender.

ROA.-

Lógico. ¿Cómo va a terminar algo que todavía no empezó?... Mire, tiene que entender que no se trata de enunciar, y menos aún advertir. Si yo le digo a usted que es mi enemigo, difícilmente pueda lograr algo.

IBERIO.-

¿Por qué?

ROA.-

¡Cómo por qué! ¡¡Cómo por qué!! ¡¿Y el factor sorpresa?!

IBERIO.-

Ah, ah, ah. Perdón. Es cierto. No había pensado en eso.

ROA.-

¡Y lo reconoce con total impunidad!

IBERIO.-

Perdón...

ROA.-

Es increíble que no haya pensado en lo más obvio y ni siquiera se ruborice. ¡Si usted pretende asociarse a la gran provocación, no puede permitirse preguntas tan elementales amparándose en que no había pensado en eso!

IBERIO.-

Tiene razón. Discúlpeme.

ROA.-

¡Hay momentos en que es necesario pensar! ¡En realidad, siempre es necesario pensar!  
¡¿Estamos para pensar o no estamos para pensar?!

IBERIO.-

Sí, estamos.

ROA.-

¡Entonces pensemos!

IBERIO.-

¡Sí, pensemos!

ROA.-

Bastantes problemas tengo con mis limitaciones reflexivas, como para que usted venga a sumar estupidez a mi propia estupidez.

IBERIO.-

Perdón. No... no lo hice adrede.

ROA.-

¡¿Qué pretende?! ¡¿Que yo siga sin hacer nada?!

IBERIO.-

No, por favor. No.

ROA.-

¡¿Que siga por la vida con ese estúpido aire despreocupado que me caracteriza?!

IBERIO.-

¡No!

ROA.-

¡¿Que ande por ahí como un angelito distraído mirando todo con gesto bonachón, mientras el mundo se cae a pedazos a mi alrededor?!

IBERIO.-

¡No!

ROA.-

¡Claro! ¡Yo me esfuerzo por no recitar esas frases saturadas de resignación, y usted quiere agregar más leña al fuego!

IBERIO.-  
¡Nooo!

ROA.-  
¡Sí! ¡Usted quiere echarme a perder!

IBERIO.-  
¡No! ¡No!

ROA.-  
¡¡Sí, sí!! ¡¡Esa es su intención!!

IBERIO.-  
¡No! ¡Le aseguro que no!

ROA.-  
¡Mientras yo intento desesperadamente involucrarme, usted quiere verme correr como un avestruz que van a convertir en plumero!

IBERIO.-  
¡Nooo! ¡No es verdad! ¡No es así!

ROA.-  
¡¡Sííí!! ¡¡Le gustaría verme convertida en plumero!! ¡¡Verme morder el polvo todos los días!! ¡Pero yo le aseguro que eso nunca va a ocurrir! ¡Y en todo caso, en lugar de morder el polvo, me voy a dedicar a sacudirlo! ¡Créame que va a ser así, cueste lo que cueste!

IBERIO.-  
Le creo. ¡Juro que le creo!

ROA.-  
...¿Sabe lo que voy a hacer ahora? ¿Sabe qué voy a hacer?

IBERIO.-  
¡¿Qué?!

ROA.-  
¡Conste que usted me impulsó a esto, eh!

IBERIO.-  
¡¿Yo?!

ROA.-

¡Sí, usted es el responsable! ¡Así que hágase cargo de las consecuencias!

IBERIO.-

¡No me asuste, por favor! ¡¿Qué piensa hacer?!

ROA.-

Quédese ahí y escuche.

IBERIO.-

¡No haga una locura! ¡Cálmese! Le prometo que antes de abrir la boca, de ahora en más, voy a pensar.

ROA.-

¡Quédese quieto ahí!

IBERIO.-

Estoy para pensar... ¡Mire, mire! ¡Ya estoy pensando! ¡Mire!...

ROA.-

¡Deje de seguirme y quédese parado ahí!!

IBERIO.-

Sí, sí. Perdón. Me quedo acá. Pero señora Roa... no lo haga, por favor.

ROA.-

¡Cállese y no se mueva! ¡No se atreva a dar ni un paso más, eh!... ¡Ahora va a ver! (Se dirige al otro extremo del escenario y mira unos segundos a Iberio) ...¡Y bue! ¡Qué se le va a hacer! ¡Es así! Después de todo yo no puedo hacer nada.

IBERIO.-

No...

ROA.-

Yo sola no voy a cambiar nada.

IBERIO.-

¡No!...

ROA.-

Somos así y hay que aceptarlo. Hay que tomar las cosas como vienen.

IBERIO.-

¡Nooo! ¡Basta!

ROA.-  
¡La vida es así!

IBERIO.-  
¡Ya es suficiente!

ROA.-  
Y, sí. Hay que adaptarse.

IBERIO.-  
¡Uuhmmm!

ROA.-  
Después de todo, no vale la pena preocuparse tanto. ¿Para qué? Si igual nos vamos a morir.

IBERIO.-  
(Tapándose los oídos) ¡La la, la la la!...

ROA.-  
Además, a la gente no le importa nada. ¡Así que!... ¿Por qué me tiene que importar a mí?

IBERIO.-  
No soporto más. ¡Basta! ¡Se lo ruego! ¡Se lo suplico! ¡Se lo imploro! Pídame lo que quiera y yo lo hago. Pero no siga, por favor.

ROA.-  
¿Acaso no era esto lo que deseaba?

IBERIO.-  
No. Créame que no. Si no, ¿para qué trabajé tantos meses? Lo único que deseo es que me acepte como su discípulo.

ROA.-  
No busco discípulos.

IBERIO.-  
Bueno, aprendiz, acompañante, grumete. No sé... Lo que usted necesite. No me deje afuera. Yo también quiero hacer algo para no seguir así.

ROA.-  
Mmmm... ¿Seguro?



IBERIO.-

¡Segurísimo! Estoy dispuesto a todo con tal de participar en la provocación.

ROA.-

“La gran” provocación.

IBERIO.-

¡La gran provocación! ¡La gran, la gran!... La-gran. La... gran. ¡Ya está! ¡No me equivoco más!

ROA.-

...Espero no equivocarme yo, si decido aceptarlo.

IBERIO.-

¡¿Entonces me acepta?!

ROA.-

Todavía no dije que sí. Tengo que pensarlo.

IBERIO.-

Está bien. Piénselo tranquila... Si estamos para pensar, tiene derecho a hacerlo. Tómese su tiempo... Yo no... no quiero empujarla a... eeehh... Usted decide lo quee... eeehh... Piensa, piensa y... yyy...

ROA.-

Mmmm... Con una condición.

IBERIO.-

¡La que quiera! ¡Lo que usted diga!

ROA.-

Una vez que empecemos, pase lo que pase, no... no me deje sola.

IBERIO.-

...No. Pase lo que pase voy a estar con usted hasta el final. ¡Lo prometo!

ROA.-

¿Lo promete?

IBERIO.-

Sí. Lo prometo.

ROA.-

Mmmm... Trato hecho.

IBERIO.-  
¿Cómo dijo?

ROA.-  
Trato hecho. Vamos.

IBERIO.-  
¿Acepta?!

ROA.-  
Sí. Vamos.

IBERIO.-  
¿A mí... me acepta para la gran provocación?!

ROA.-  
¡Sííí! ¡Vamos! ¡Basta de perder tiempo!

IBERIO.-  
Entonces, ¿trato hecho?!

ROA.-  
¡¡Trato hecho!! ¡¡Sí, trato hecho!! ¡¡Trato hecho!! ¡¡Acepto!! ¡¡Vamos de una buena vez!!

IBERIO.-  
Sí, perdón. Vamos... (Al público) ¡¡Trato hecho!! (Apagón)

---

## ESCENA II

---

**Música. Entra Iberio bebiendo y tambaleándose al ritmo de la música. Cae y corta la música.**

IBERIO.-  
(Tratando de incorporarse) ¡Cuánta fragilidad!... ¡Qué insensatez esto de ser así! Pensar que mientras todo tambalea a mi alrededor, yo me ocupupo de resistir... El único impulso que sigo, es resistir cualquier aberración sin inmutarme. La consigna no es decididamente explícita, pero la cumplo a rajatabla: “aquel que soporta las crueldades más sofisticadas sin alterar su ritmo cardíaco, se convierte en una persona íntegra. Cabal. Digna de ser admirada”. Deliciosa virtud, ¿no?... ¡¿A quién se le ocurrió eso de que el dolor y el sufrimiento templan el carácter?! ¡Je!... Cuando tomo conciencia de semejante disparate, me siento tan frágil... No sé qué hacer. No sé... ¡Me arrancaría los ojos!...

¡Sííí! ¡Es una buena idea! ¡Claro!... ¡Me los arranco! **(Hace el intento)** ¡Aaay!... ¡Ay!...  
 ¡¿Qué pasa?!... ¡Vamos, dedos perezosos! ¡Ustedes saben que me lo merezco! ¡Soy culpable! ¡Me avala toda una vida de estupidez!... ¡Vamos! ¡No seré un rey incestuoso pero hice lo mío! ¡Tengo derecho a expiar mis culpas como corresponde!... ¡Aay!...  
**(Caer)** ¡Qué desastre!... ¡Ni siquiera puedo inmolarme!... **(Incorporándose)** ...¡Maldición!  
 ¡El horror me califica! Desde hace años me despierto con la misma propuesta: “hoy voy a hacer algo con esto”. Pero una vocecita burlona me dice: ¡ña, ña! ¡Qué vas a hacer vos, si estás perdido!... ¡Y tiene razón! ¡Tiene razón, estoy perdido! Me siento tan perdido... Tan lejos de lo que tengo que hacer. Tan atado a esa detestable confusión general. No sé si estoy al derecho o al revés. En realidad, no sé si estoy en algún lado...  
 ¡Mi imagen me perturba! Me miro... y veo mis huesos. Donde mire veo osamentas animadas... Levemente animadas. ¡Tanto horror adormece! ¡Es absurdo! ¡No tiene sentido todo tan frágil! ¡Y yo por ahí... creyéndome no sé qué!... ¡¡Eeeehhh!! ¡¡Tengo una pregunta, hombres razonables!! ¡¿Qué nos creemos que somos?! ¡A ver! ¡¿Qué es lo que nos creemos?!... ¡Nooo! No somos personas tratando de ser felices. No. Somos patitos mojados jugando a estrellarse contra las paredes. Y a nadie le importa qué siniestro deseo lúdico nos impulsa. Sólo nos interesa una cosa: “jugar”... ¡Y jugamos!

ROA.-  
**(En off)** ¡Ibeeriooo!

IBERIO.-  
**(Música. Se tambalea)** ...¡Cuac! ¡Cuac, cuac!

ROA.-  
**(Entra bebiendo y tambaleándose al ritmo de la música. Lleva una alforja con botellas)**  
 ¡¡Ibeeriooo!!

IBERIO.-  
 ¡¿Quééé?!

ROA.-  
 ¡¡¿Dónde está Iberiooo?!!

IBERIO.-  
 ¡Acááá, señora Roa! ¡Me parece que acá estoy!

ROA.-  
**(Se encuentran. Corta la música)** ...Hace como una hora que lo busco. ¡¿Dónde se había metido?!

IBERIO.-  
 ¡Me perdí!

ROA.-  
 ¡¿Se perdió?!

IBERIO.-

Sí. Me perdí. ¡Me extravié!

ROA.-

¡No entiendo cómo pudo perderse, si la que se había ido era yo!

IBERIO.-

No sé. Se ve que me dejé llevar por los movimientos de la tierra, y me perdí...

ROA.-

Hablando de perder...

IBERIO.-

¿Qué le pasa?

ROA.-

(Buscando en la alforja) ¡Espere! No me distraiga que se me pierde... Pero... ¡¿Dónde está?!

IBERIO.-

¡Acá!

ROA.-

...¡¿Dónde?!

IBERIO.-

¡Acá estoy! ¿O sigo perdido?

ROA.-

¡Yo pregunto dónde está el libro de anotaciones reflexivas!

IBERIO.-

¡Aaahh! ¡El libro!

ROA.-

Necesito anotar algo urgente... ¡¿Dónde lo dejé?!... ¡Será posible!... ¿No lo tenía usted?

IBERIO.-

...Sssí.

ROA.-

¡Ay, qué susto!... Démelo rápido que se me escapa la idea. ¡Rápido! ¡Vamos!

IBERIO.-

Eeehh...

ROA.-  
¿Qué?

IBERIO.-  
Eeehh...

ROA.-  
¿Lo perdió?!

IBERIO.-  
Me parece que sí.

ROA.-  
¿Le parece o lo perdió?!

IBERIO.-  
Lo perdí. Discúlpeme.

ROA.-  
¡Y lo dice como si nada! ¡¿Se da cuenta de la dimensión del desastre?! ¡Primero se pierde usted! ¡Después pierde las reflexiones! ¡Pero cómo puede acumular tanto descuido una sola persona!... ¡Tres días de trabajo! ¡Teníamos los estudios de tres días completos y su nefasta imprudencia los arruinó!

IBERIO.-  
Es cierto. No tengo perdón. **(Amaga arrancarse los ojos)**

ROA.-  
...Pero, ¿qué estuvo haciendo mientras yo fui a buscar más provisiones?!

IBERIO.-  
Nada... Jugando al patito.

ROA.-  
¿Jugando?! ¡No lo puedo creer!... ¿¿Usted piensa que esto es un juego?!

IBERIO.-  
¡No, por favor! ¡No! ¡Es una manera de decir!

ROA.-  
De decir ¿qué?!

IBERIO.-  
Que... que... eeehhh...

ROA.-

...Me gustaría aclarar una duda. ¡Explíqueme algo, por favor! ¿Usted qué cree que estamos haciendo?

IBERIO.-

...Parece que por el momento, ahogando las penas.

ROA.-

¡No! ¡Error! ¡No estamos ahogando las penas!

IBERIO.-

¿No me diga que es su cumpleaños?!

ROA.-

¡Nooo! ¡Tampoco!

IBERIO.-

Y entonces, ¿para qué tomamos desde hace tres días?

ROA.-

¡No lo sabía! ¡No lo sabía!... ¿Y recién ahora se le ocurre preguntar para qué?!

IBERIO.-

Bueno. Se me pasó ese detalle. Como en general uno se emborracha por despecho o para festejar algo...

ROA.-

¡En este caso no! ¡Es parte de la estrategia para la gran provocación!

IBERIO.-

¡Ah! ¿Tenemos una estrategia?!... Disculpe. Soy un tonto. Hoy estoy particularmente confundido. Perdido... Me... me puede recordar de qué se trata la... la... ¡A grandes rasgos nada más! Porque el... el concepto general lo tengo claro. Pero... eehh... el detalle... mmm... ¿Cuál es la estrategia?

ROA.-

...El primer paso, es entender por qué el ser humano es como es. El segundo paso, es entrenarse. Estar bien preparados para cuando llegue el momento. Y el tercero y último, es la acción certera. Directa y efectiva. ¿Está claro ahora?! ¿Está bien claro?!

IBERIO.-

¡Clarísimo!... ¿Y en cuál de los tres pasos estamos?

ROA.-

¡Es obvio que en el primero!

IBERIO.-

¡Por supuesto! ¡Qué pregunta estúpida! ¡Lógico! ¡Primero lo primero!... Entender por qué el ser humano es como es... (Pensando) ¡Qué interesante!... ¿Por qué puede ser?... Mmm... No. Puede ser por... pooor... O quizá por... por... Mmm... ¿No le parece conveniente esperar hasta mañana?

ROA.-

¿Para qué?

IBERIO.-

Para recuperar cierta sobriedad y dar un primer paso más firme. Así podríamos profundizar mejor en el tema.

ROA.-

¡De eso se trata! ¡Estamos profundizando! ¡Estamos ahondando en el comportamiento del hombre! Buscando el acceso a su estado natural. A su raíz más primaria. Intrínseca. A la esencia misma que moviliza su alma: “la beodez”. “La beodez absoluta”. ¡¿Ahora entiende por qué hacemos esto?! ¡Si pretendemos salvar a la humanidad, necesitamos tomar el toro por las astas!... Pero parece que usted prefiere jugar, perderse, y extraviar las revelaciones de tres días. ¡Es increíble!... Para colmo, no sé cuánto tiempo más voy a tolerar esto... Soy abstemia.

IBERIO.-

Perdóneme pero la verdad, usted me decepciona. ¡No puedo creer lo que escucho!

ROA.-

Es cierto. Soy abstemia. ¡Nefalista a ultranza! ¡¿Qué tiene de malo?!

IBERIO.-

¡Estoy hablando de elegir la embriaguez como estrategia! ¡Yo esperaba algo más digno de usted! ¡Algo más inteligente! ¡De mayor altura! ¡No este despropósito absurdo!

ROA.-

¡Ah! ¡¿Le parece absurdo?!

IBERIO.-

¡Absolutamente inconducente y ridículo!

ROA.-

¡¿Sí?!

IBERIO.-

¡Sí!

ROA.-

¡Venga!...

IBERIO.-

...¿Qué quiere hacer?

ROA.-

Venga, venga. No tenga miedo.

IBERIO.-

...¿Qué?

ROA.-

Venga. ¡Mire!

IBERIO.-

¡¿Qué?!

ROA.-

Mire. ¿Qué ve?

IBERIO.-

...¿Dónde?

ROA.-

¡Allá!... ¡¿Qué ve?!

IBERIO.-

...Yo no veo nada.

ROA.-

¿Y allá, qué ve?

IBERIO.-

...Tampoco veo nada.

ROA.-

¿Y allá?

IBERIO.-

...¡Nada!

ROA.-

¡Bueno! ¡Ahí tiene! Por eso cualquier estrategia es válida. Aunque parezca absurda. El futuro que nos espera es ese. ¡Nada!

IBERIO.-

¿El... el futuro es ese?



ROA.-  
Si no accionamos rápido... ¡nada!

IBERIO.-  
¿Usted señalaba para que yo tuviese una idea de lo que nos espera?

ROA.-  
¡Al fin nos vamos entendiendo!

IBERIO.-  
¡No, no! Para mí es suficiente. Basta... Yo me retiro.

ROA.-  
¡Je! ¡Asusta ver cara a cara al futuro! ¡¿no?!

IBERIO.-  
¡Usted me asusta! ¡Su pedagogía elemental me asusta! ¡¡Me aterra!!... ¡Esto es poco serio! ¡Es increíble! ¡Primero me ahoga en alcohol argumentando motivos estratégicos! ¡Después me abrumba con alegorías simplistas! ¡Burdas! ¡Patéticas! ¡Y lo peor es que lo hace como si estuviese revelando el misterio de la creación! Acá hay dos posibilidades: o usted sufrió una merma escandalosa de la inteligencia, o se abusa de mi estado crítico. Cualquiera de las dos, es causal de abandono. ¡Yo me voy!

ROA.-  
No se vaya, espere... Reconozco que tiene un poco de razón.

IBERIO.-  
¡¿Un poco?!

ROA.-  
Bueno... agregue un poco más.

IBERIO.-  
¡Ni siquiera es capaz de reconocerlo!

ROA.-  
No es mi función reconocer errores. Yo me dedico a buscar soluciones.

IBERIO.-  
Es obvio que la bebida inundó su cerebro. ¡Decididamente yo me retiro!

ROA.-  
¡No puede irse! Me hizo una promesa que debe cumplir.

IBERIO.-  
¿Qué promesa?

ROA.-

“Pase lo que pase no iba a dejarme sola”... Ahora tiene que respetar la palabra empeñada.

IBERIO.-

¡Jamás imaginé que también empeñaba el sentido común. ¡Para mí es demasiado! ¡Me voy!

ROA.-

¡Está bien! ¡Tiene razón! ¡Usted tiene razón! ¡Me equivoqué! ¡Soy una estúpida! ¡Todo lo que hice es un error! ¡Es cierto! ¡Esta estrategia es un despropósito absurdo! ¡Lo reconozco! ¡Discúlpeme!... ¡Hay momentos en que me siento perdida!... Me siento tan perdida. Tan lejos de lo que tengo que hacer. Tan atada a esa detestable confusión general. Mi imagen me perturba. Me miro... y veo mis huesos. Donde mire veo osamentas animadas. Levemente animadas. ¡Tanto horror adormece!... ¿Sabe lo que es sentir la cabeza hundida en la oscuridad por propia decisión, y seguir inmutable frente a tanta voluntad descarriada?... ¿Sabe lo que es escucharse decir, “tengo que preservar con uñas y dientes lo que conseguí”, y un segundo después preguntarse ¿qué conseguí?!... ¡Y verse estacada como un espantapájaros arapianto en la mitad de un campo estéril, devastado por nosotros mismos! ¡Defendiendo nada!! ¡Y porque sí!! ¡Sólo porque sí!! ¡¿Sabe lo que es?!! (Toma de la ropa a Iberio y lo sacude) ¡¿Puede imaginarse lo que es?!! ¡¿Puede?!! ¡¿Puede imaginárselo?!!

IBERIO.-

¡Sí! ¡Puedo, puedo! ¡Créame que puedo! ¡Pero no se ponga así! ¡Cálmese! ¡No se enoje tanto, por favor!

ROA.-

¡¡No estoy enojada!!... ¡No se confunda! ¡No es enojo! ¡Es rebelión! ¡Es furia! ¡Furia que se rebela contra mí, contra usted, contra todos! ¡¿Por qué tenemos el arte de confundir las cosas con tanta facilidad?!... Al capricho, lo llamamos voluntad. A la vanidad, le decimos necesidad. Al que se rebela y protesta, lo tildamos de pesimista inadaptado. A los resultados catastróficos de nuestra inagotable necedad, lo llamamos designio divino... Por suerte nos tocó un Dios misericordioso que todo lo comprende y todo lo perdona, si no, ¡¿quién más podría tolerar semejante derroche de estupidez?!... Pero, ¡¿qué estamos haciendo, por favor?! ¡¿Qué estamos haciendo?!

IBERIO.-

¡¿Qué nos creemos que somos?!

ROA.-

¡Je!... ¡Creemos que somos personas buscando la felicidad, pero estamos equivocados! ¡Somos pollitos mojados jugando a estrellarse contra las paredes!

IBERIO.-  
Patitos...

ROA.-  
¿Cómo?

IBERIO.-  
¡Patitos mojados!

ROA.-  
Bueno. Para el caso es lo mismo.

IBERIO.-  
No. No es lo mismo.

ROA.-  
¿Cuál es la diferencia? ¡Patitos o pollitos es exactamente igual!

IBERIO.-  
¡Para que sea exactamente igual, tiene que decir patitos! ¡Patitos mojados! ¡Si quiere precisión, el animal es un pato! ¡¡Pa-ti-to!! ¡¿Entiende?!

ROA.-  
Al único animal que no entiendo es al que estoy mirando.

IBERIO.-  
¿Es una alusión personal?

ROA.-  
¡Si!. Pero incluye al resto de los seres humanos.

IBERIO.-  
¡Aaah!... Entonces está bien.

ROA.-  
...La verdad, por ahora no sé cómo seguir.

IBERIO.-  
...Yo tampoco.

ROA.-  
¡Je! Ciertamente no es una coincidencia muy feliz.

IBERIO.-  
Pero no se puede negar que es una coincidencia.

ROA.-

Tiene razón. Eso no se puede negar.

IBERIO.-

Gracias... ¿Le molesta si duermo un poquito?

ROA.-

No. Yo también necesito descansar. Estoy exhausta. **(Recostándose)**

IBERIO.-

Nueva coincidencia... ¡¡Cuidado!!

ROA.-

**(Incorporándose asustada)** ¡¡Ay!! ¡¡¿Qué pasa?!!

IBERIO.-

¡Un bicho!

ROA.-

¡¿Dónde?!

IBERIO.-

¡Ahí!... ¡Mátelo antes de que se escape!

ROA.-

¡¿Por qué lo voy a matar?! ¡Pobrecito!

IBERIO.-

¡Porque es un asesino! ¡Mátelo!

ROA.-

No sabe lo que dice. El único bicho asesino que existe, es el hombre.

IBERIO.-

¡No es cierto! ¡No es cierto! ¡Está equivocada! ¡Error! ¡Cómo se ve que no conoce la naturaleza inmundada del mamboretá!

ROA.-

¿De quién?

IBERIO.-

Del mamboretá. Ese insecto traicionero se llama mamboretá. ¡Es peligrosísimo!

ROA.-

**(Mirando al insecto)** ...¿Mamboretá?

IBERIO.-

(Mirando al insecto) Sí. Mamboretá, mantis religiosa o campanero. Vulgarmente conocido con el mote de “tata-dios”. ¡Pero cuidado, eh! Es importante no confundirlo con el “bichopalito”. Si bien pertenece a la misma familia, es un depredador muchísimo más temible.

ROA.-

Habla como si fuese un erudito en el tema.

IBERIO.-

¡Así es!... ¡Soy especialista en ortópteros!

ROA.-

(Mirando al insecto) Qué interesante...

IBERIO.-

Gracias.

ROA.-

Mmm... ¿Está seguro de que tiene naturaleza asesina como la nuestra?

IBERIO.-

Segurísimo. Ese ser despiadado, además de aniquilar sin compasión a sus pares, hay casos en que su violencia desenfrenada, lo lleva a matar al ganado. Sobre todo a los caballos.

ROA.-

¿A los caballos?

IBERIO.-

Sí. Se les introduce por las orejas y los vuelve locos. No se detiene hasta verlos muertos. Y después, el repugnante cobarde, escapa... ¡Mátelo sin miramientos! ¡Se lo merece!

ROA.-

¡De ninguna manera! Estoy en contra de la pena de muerte y no voy a ser cómplice de ninguna ejecución. Voto por perdonarle la vida.

IBERIO.-

¡Yo también!

ROA.-

¡Perfecto! ¡Una coincidencia feliz!... Por hoy tuvimos suficiente. Nos corresponde un buen descanso.

IBERIO.-

Tiene razón. (Ambos se disponen a dormir) ... Hasta mañana.

ROA.-

Hasta mañana. (**Pensando**) ...Así que no estamos solos. Cobarde y asesino como nosotros... (**Se recuesta. Levantándose. A público**) ¡Qué extraña coincidencia! (**Apagón**)

---

### ESCENA III

---

**Están sentados. Largo silencio.**

IBERIO.-

...Perdón, ¿puedo hacerle una pregunta, señora Roa?

ROA.-

...Sí.

IBERIO.-

Yo sé que... quizá le resulte obvia y... hasta un tanto estúpida, pero... eeehh... ¿Qué estamos haciendo?

ROA.-

Estamos pensando.

IBERIO.-

¡Ah, claro! ¡Por supuesto!... ¡Lógico! ¡Cómo no vamos a estar pensando, si estamos para pensar!... (**Silencio**) Lo que no me acuerdo bien es... en qué estábamos pensando.

ROA.-

En cómo desarzonar a los jinetes del apocalipsis.

IBERIO.-

¿Desaronar a los jinetes del apocalipsis?

ROA.-

¡Desar-zo-nar! Tirar. Arrancar a los jinetes de sus caballos. Sacarlos violentamente de sus sillas.

IBERIO.-

¡Aaahh! Ahora entiendo. Con razón no me acordaba bien... ¡Je! ¡Menuda tarea nos espera!

ROA.-

Y, sí.

IBERIO.-  
...Duro, ¿no?

ROA.-  
Así parece...

IBERIO.-  
...Complicado.

ROA.-  
Sí, sí.

IBERIO.-  
...Sí.

ROA.-  
Ahá.

IBERIO.-  
Uff... ¿Se le ocurrió algo?

ROA.-  
Mmmm... Estoy en eso.

IBERIO.-  
¿Tiene alguna idea? ¿Alguna pista concreta?

ROA.-  
Todavía no. ¿Y usted?

IBERIO.-  
Tampoco... ¿No le parece que eso de los jinetes es un objetivo un poco... inabordable?  
¿No digo imposible! Pero tengo la sensación de estar frente a algo... difícil de asir, de...  
de articular. ¿Usted no?

ROA.-  
Sí.

IBERIO.-  
...¿Sí?

ROA.-  
¡Sí!

IBERIO.-  
¡Ah!... (Silencio) ¿Y si ceñimos la búsqueda a una investigación más concreta?

ROA.-  
No entiendo...

IBERIO.-  
Claro. Hasta el momento estuvimos tratando de resolver el problema en su totalidad. Lo que yo propongo es elegir algo puntual. Una sola cosa. La investigamos en profundidad, y después, evaluamos los resultados para ver qué aporta a la causa.

ROA.-  
...Suenan razonable.

IBERIO.-  
¿Le gusta?! ¿Le parece bien?!

ROA.-  
¡Suenan razonable! ¡Siga!

IBERIO.-  
¿Entonces le interesa?

ROA.-  
Cómo puede interesarme algo que todavía no sé. ¡Siga!

IBERIO.-  
(Pensando en voz alta) Bueno. Vamos a ver... Mmm... El primer paso es entender al hombre. El segundo, entrenarse, y el tercero la acción efectiva, ¿no?

ROA.-  
Si trata de impresionarme, le sugiero un cambio de rumbo. La memoria no es su fuerte.

IBERIO.-  
¡Estoy recapitulando la estrategia para proponer algo concreto!

ROA.-  
El capítulo de la estrategia, si mal no recuerdo, lo escribí yo. ¡Vaya directo a la propuesta!

IBERIO.-  
¿Por qué es tan incidiosa conmigo?! ¿Cómo vamos a llevar adelante la gran provocación, si usted siempre se dedica a hostigarme?! ¿Por qué le gusta tanto descalificar lo que digo?! ¿Por qué esa saña pasional por verme a la deriva?!

ROA.-  
¡Todos estamos a la deriva!



IBERIO.-

¡Pero yo hago lo posible para dejar de estarlo, igual que usted!

ROA.-

¡¿Cuál es la bendita propuesta?!

IBERIO.-

¡¡Elegir algo específico!!

ROA.-

¡¡Eso ya lo escuché!! ¡¿Qué más?!!

IBERIO.-

¡¡Propongo investigar algo puntual del primer paso de la estrategia!!

ROA.-

¡¿Pero qué?!! ¡¿Qué cosa investigamos?!!

IBERIO.-

¡¿Por qué se trasluce en los ojos esa necesidad de violencia, de destrucción?!! ¡¿Qué deseo lo impulsa?!! ¡¿Qué placer experimenta el hombre en el momento mismo de aplastar, matar, asesinar?!!

ROA.-

¡¡Esa es una muy buena propuesta!!

IBERIO.-

¡¡Gracias!! ¡¡Por fin reconoce mi talento!!

ROA.-

¡¡En lugar de perder el tiempo en sazonar su estúpido y desnutrido ego, pasemos a la acción concreta!! ¡¡Manos a la obra!!

IBERIO.-

¡¡Usted lo dijo!! ¡¡Manos a la obra!! (Salta sobre Roa y comienza a ahorcarla)

ROA.-

¡Uuuhh!... ¡¿Qué... qué está... haciendo?!

IBERIO.-

¡¡Estoy investigando qué se siente en el momento justo del asesinato!!

ROA.-

¡Aaaa... aaa... aaa... aanótelo en el libro de reflexiones!

IBERIO.-

(La suelta) ...¡Lo perdí! ¡¿No se acuerda?!

ROA.-

Es cierto... ¡Bueno, no importa! (Lleva las manos de Iberio hacia su cuello) ¡Use la memoria y listo! ¡Siga! ¡Siga!

IBERIO.-

(Soltándola) ¡No, no! ¡No puedo!... ¡¿Y si después me olvido?! ¡¿Qué hago?!

ROA.-

(Vuelve a llevar las manos de Iberio a su cuello) ¡No se va a olvidar! ¡Téngase confianza hombre! ¡Siga!

IBERIO.-

(La suelta) ¡Es inútil! ¡No confío! ¡Nunca tuve buena memoria, y usted lo sabe!

ROA.-

No importa. (Repite la acción de las manos) Algo va a recordar. ¡Vamos! ¡Todo sea por la noble causa! ¡Apriete!

IBERIO.-

(Toma las manos de Roa y las lleva a su cuello) ¡Mejor apriete usted! ¡La humanidad necesita gente con buena memoria para evitar la catástrofe!

ROA.-

(Repite la acción) ¡No es lo que corresponde! ¡La propuesta es suya! ¡Apriete!

IBERIO.-

(Repite la acción) ¡La propuesta es mía, pero la estrategia general es suya! ¡A usted le toca apretar! ¡Vamos!

ROA.-

(Repite la acción) ¡A mí no me engaña! ¡Usted quiere que lo ahorque para hacerme responsable de su desesperación! ¡Pero le informo, que somos millones las víctimas! ¡Termine de una vez! ¡Vamos!

IBERIO.-

(La suelta) ¡Y usted no soporta más seguir al borde del abismo! ¡La incertidumbre la paraliza, la aterra! ¡¿Cuál será el paso que la precipite al vacío, no?!

ROA.-

¡Se equivoca! ¡Cuando veo lo que hacemos, lo que me da pánico es la certeza! ¡La incertidumbre es lo que me permite seguir buscando otro destino!

IBERIO.-  
¡¿Ah, sí?!

ROA.-  
¡Sííí!

IBERIO.-  
¡¿Y ahora qué está buscando?! ¡¿La eutanasia?! ¡¿Que yo desconecte el respirador para que no parezca suicidio?!

ROA.-  
¡Me convenció! ¡Ganó su perseverancia! ¡¡Lo voy a estrangular!! **(Lo ahorca)**

IBERIO.-  
¡Cam... bié de opi... nión! ¡Yo la... ahorco a... usted! **(Se ahorcan hasta caer al suelo. Se sueltan. Silencio)**

ROA.-  
...¿Qué estamos haciendo, por favor? ¿Qué estamos haciendo?

IBERIO.-  
¡¿Qué nos creemos que somos?!

ROA.-  
...Perdóneme. No sé qué me pasó... Esto es horrible...

IBERIO.-  
No, no. El que se disculpa soy yo. No entiendo mi actitud... **(Lleva lentamente sus manos a los ojos)**

ROA.-  
**(Largo silencio)** ...¿Qué sintió?

IBERIO.-  
...¡Que me faltaba el aire!

ROA.-  
No. Estoy tratando de sacar algo en limpio. Algo que nos ayude en la investigación. Yo pregunto, ¿qué sintió mientras me ahorcaba?

IBERIO.-  
¡Ah! Entiendo. Sí. **(Piensa)** ...Culpa.

ROA.-  
Culpa... ¿Y por qué no terminó de matarme? ¿Qué se lo impidió?

IBERIO.-  
...La culpa.

ROA.-  
Otra vez la culpa...

IBERIO.-  
Sí... ¿Y usted qué sintió?

ROA.-  
...Miedo.

IBERIO.-  
¿Le asusta la posibilidad de convertirse en asesina?

ROA.-  
La verdad... me asusta más, la idea de quedarme sola. **(Apagón)**

---

#### ESCENA IV

---

IBERIO.-  
**(La escena comienza a oscuras inmediatamente después del apagón)** ¡Ojalá se pudran tus glándulas salivales y que se te infecte la lengua con papilas y todo! ¡Ojalá que cada idea tuya, cada pensamiento que verbalices, sea un trago de tu propia ruindad intoxicándote hasta las víceras! ¡Que tu autosuficiencia patética, tu vanidad salamera y tu inteligencia descalcificada, se ahoguen sin remedio en ese veneno hediondo que vas escupiendo sobre los desprevenidos! **(Sube luz. Roa está sentada con las piernas abiertas mirando al piso, de espaldas al público. Iberio, parado frente a ella)** ¡Ojalá que tu sangre abyecta se coagule de repente y una trombosis masiva tapone hasta tus fosas nasales! Es claro que te ves como un halcón astuto que vuela sobre sus presas, pero es más claro aún, para el que te mira, tu estúpido aspecto de tábano sin alas. De camaleón desteñido. De alimaña seca, pútrida y desdentada. Un día, te aseguro que un día vas a desvanecerte como una burbuja en el aire sin emitir sonido. Vas a caer como una pestaña vieja por cualquier alcantarilla y no pararás de rodar hasta lo más profundo de las tinieblas. Vas a estallar igual a un hígado con hepatitis B alimentado a chocolate. Y cuando eso pase, a nadie se le ocurrirá festejar tu ausencia. ¿Y sabés por qué?... Porque nadie jamás te consideró algo significativo. Ni siquiera por tu pretendida maldad. **(Breve silencio)** ¿Y? ¿No le pasa nada? ¿No reacciona?

ROA.-  
...No.

IBERIO.-  
¿No hace nada?!

ROA.-  
¡Nada!

IBERIO.-  
¿No se balancea?! ¿No hace así... con las patitas. Como desafiando al cielo?!

ROA.-  
¿Cuántas veces se lo voy a repetir?! ¡No hace nada!

IBERIO.-  
¡No puede ser!

ROA.-  
(Incorporándose) ¡Lo que no puede ser es su apego a la terquedad! ¡Compruébelo usted mismo! ¡Mire! ¡No ve que no hace nada! ¡Está más tieso que un cadáver!

IBERIO.-  
Sí, es cierto... Está más tieso que un cadáver... (Pisa reiteradas veces al mamboretá) ...¡Y ahora, más plano que un papel!

ROA.-  
¿Qué hace, inconsciente?!

IBERIO.-  
Un acto de justicia. Terminé con las andanzas de un asesino simulador.

ROA.-  
¡Esto es inaceptable! ¡Usted no puede tomar a la justicia por propia mano! ¿A dónde vamos a parar así?!

IBERIO.-  
¡Bueno, no exagere! Nadie va a extrañar a un insecto tan cizañero. ¡Porque a mí no me engaña!... Era un truco. Simulaba indiferencia para que yo quedase como un estúpido frente a usted.

ROA.-  
Para eso no necesita ayuda.

IBERIO.-  
¡Ve! ¡Ve! ¡Ahora me echa la culpa a mí!... ¡Le recuerdo que la idea ridícula de provocarlo, fue suya! ¡Si me hubiese hecho caso cuando le dije que lo matara, estaríamos ocupados en una estrategia más provechosa!

ROA.-

No, no, no. Momentito. Usted dijo que el mamboretá tiene un comportamiento similar al nuestro, y también propuso tomar una sola cosa por vez y profundizarla. Por eso yo lo elegí. Como estudio analógico... En todo caso la idea fue de los dos.

IBERIO.-

¡Está bien! Es justo. La responsabilidad es compartida. Lo acepto.

ROA.-

De la estrategia, sí. Del asesinato, no.

IBERIO.-

¡Otra vez! ¡Termínela con eso! ¡Ya le dije que se lo merecía! Es un bicho más malo que la peste.

ROA.-

¡Qué bien! ¡Lindo argumento! ¡Era malo!... ¡Excelente estrategia! El bien y el mal... Como nosotros estamos del lado de los buenos, significa que los malos, siempre son ellos... Y si son malos están equivocados. ¡Lógico!... Entonces, yo que soy el bueno, cuando aplasto... aplasto invocando el bien. ¡Claro!... También puedo destruir en nombre de Dios, ¿no?... O asesinar en nombre de mi seguridad. ¿Qué le parece someter porque no quiero ser sometido?... ¡O apresar en nombre de mi libertad! ¡Eso suena bien!

IBERIO.-

No...

ROA.-

¡¿Por qué no?! ¡Si son malos!

IBERIO.-

No, no. Perdón...

ROA.-

¡Se me ocurre algo mejor!... ¡En nombre de ideas peligrosas que amenazan mi futuro, los hago desaparecer! ¡¿Le gusta?! ¡¿Le gusta?! ¡¿Le gusta?!

IBERIO.-

¡No, por favor!

ROA.-

¡Es justo! Si el malo es dueño de una moral corrupta que atenta contra mis buenas costumbres, necesito aniquilarlo. ¡No tengo otra opción!

IBERIO.-

Me equivoqué. Le pido mil disculpas.

ROA.-

No se disculpe. ¡Es así! Nuestra bondad fulminante a veces nos obliga aaa... a realizar actos desagradables. Censurar, prohibir, reprimir, torturar, ¡matar!... **(Levanta al mamboretá)** ¡Pero, bueno! ¡Alguien lo tiene que hacer!... No es nada fácil la vida de los que elegimos el bien.

IBERIO.-

¡Tiene razón! Perdóneme. No había habido pensado en todo eso...

ROA.-

...¿Usted se da cuenta de lo que acarrea no pensar? **(Mostrandole el mamboretá)**

IBERIO.-

Sí... Ahora me doy cuenta. **(Al bicho)** Perdón. No sé que decir... Fue un error humano.

ROA.-

¡Error humano! ¡Je!... **(Tirando al mamboretá)** Si yo fuese un Dios, hundiría mis dedos en la tierra, y como si tuviese una pelota entre las manos, la sacudiría así. ¡Así!... ¡Hasta asegurarme de que no quede ni un solo ser humano sin caer!... Y si después, por un inexplicable capricho divino, se me ocurriese recomenzar con eso de la creación, lo haría con mucha prudencia y humildad. Sobre todo humildad. Le dedicaría bastante más que una semana a la tarea. En especial, si llegase a incluir nuevamente a los seres humanos.

IBERIO.-

...La verdad, después de pensar en lo que hice, me dan ganas de... de... **(Amaga arrancarse los ojos)** No sé qué me pasó. ¡Fue un impulso inconsciente! ¡No sé!

ROA.-

Sí, inconsciente. Parece que todos seguimos el mismo impulso inconsciente. Otra manera de... de... ¡Eso! ¡Claro! ¡Cómo no se me ocurrió antes! ¡El inconsciente de todos! ¡El inconsciente colectivo!

IBERIO.-

¡¿Qué?!

ROA.-

Si logramos averiguar qué hay en el inconsciente colectivo, cuál es el impulso que nos mueve a todos en la misma dirección, quizá encontremos un buen antídoto.

IBERIO.-

¡Aaahh, sí!... ¿Y cómo hacemos para averiguarlo?

ROA.-

...Quédese tranquilo que yo tengo una idea.

IBERIO.-  
¡Me quedo tranquilo!

ROA.-  
Póngase cómodo, Iberio. Recuéstese.

IBERIO.-  
No, así estoy bien. Gracias.

ROA.-  
Necesita relajarse. Está muy tenso. Muy nervioso. Hágame caso, recuéstese.

IBERIO.-  
¡Bueno! Tiene razón. Muy amable. Gracias. **(Se acuesta)**

ROA.-  
Respire hondo...

IBERIO.-  
¿Para qué?

ROA.-  
Usted respire hondo... **(Iberio hace todo lo que le pide Roa)** Otra vez... Más suave... Así está bien. Ahora siga el movimiento de mi dedo... Eso... Los párpados le pesan... pesan, pesan... Se cierran... Tiene sueño. Mucho sueño... Voy a contar desde cinco en forma descendente. Cuando llegue a cero, va a estar profundamente dormido... Cinco, cuatro, tres, dos, uno... ¡cero!... ¿Está dormido?... **(Lo sacude)** ¡Conteste!

IBERIO.-  
Ssss... sssí.

ROA.-  
Muy bien. Ahora va a tratar de unirse al sueño de todos. Concéntrese en el impulso más esencial que nos mueve.

IBERIO.-  
Ssssí.

ROA.-  
...¿Ya está en sincronismo con el ánimo y el ánimus general?

IBERIO.-  
Ssssí.



ROA.-

Bien, bien. Ahora, cuando yo diga “ya”, usted verbalice lo que encontró en ese enigmático inconsciente colectivo. Lisstooo... ¡ya!

IBERIO.-

Qqq... qqq... qqui...

ROA.-

¿Y?...

IBERIO.-

Qqqqui... qquiero... cccoco... cococo...

ROA.-

¡Ya, ya! ¡Dije ya!

IBERIO.-

¡¡Quieeroo coompraarr!! ¡¡Quieeroo comprarme toodoo!! ¡¡Todo lo que veooo!!  
¡¡Toodoo!! ¡Y dos veces! ¡Quiero crédito ilimitado en cuotas fiiijaaas!

ROA.-

(Con estupor) ...¡Bueno!

IBERIO.-

¡Sin intereses!...

ROA.-

¡Bueno, bueno! ¡Basta!

IBERIO.-

¡Quiero comprar máááas!...

ROA.-

¡Cuento hasta tres y se despierta! ¡Uno!...

IBERIO.-

¡¡Yooo paagooo!!

ROA.-

¡Dos... tres!

IBERIO.-

¡Quiero seguir compraando!

ROA.-

(Lo sacude violentamente) ¡Ya está! ¡Ya está! ¡Ya se despertó, Iberio! ¡Basta! ¡Dije uno, dos, tres!

IBERIO.-

¡Eh!...

ROA.-

¡¿O no sabe contar?!

IBERIO.-

¡Eh!... ¡Eh! ¿Qué? ¿Qué tengo que contar?

ROA.-

Nada, nada. Ya pasó. Tranquilo.

IBERIO.-

¡Uff!... ¡Ay! Me parece que me quedé dormido.

ROA.-

Sí... Algo así.

IBERIO.-

Y si no me equivoco... tuve una pesadilla...

ROA.-

Los dos tuvimos una pesadilla.

IBERIO.-

¡No me diga!... ¡¿Usted también?!

ROA.-

Sí.

IBERIO.-

Qué raro, ¿no?... ¿Será algo que hay en el aire?

ROA.-

Es muy probable. La verdad... esto huele bastante mal.

IBERIO.-

¡Ahí está!

ROA.-

¡¿Quién?!

IBERIO.-

El descanso fue productivo. ¡Se me acaba de ocurrir una idea!

ROA.-

...¿Usted tiene una idea?!

IBERIO.-

¡Sí, yo! ¿Por qué? ¿Qué tiene de malo mi idea?

ROA.-

No sé qué tiene de malo. Si todavía no me la contó.

IBERIO.-

¡Aire puro! Si cambiamos de paisaje. Si vamos a un lugar donde estemos en contacto con el aire puro, la fuerza de la naturaleza seguramente nos va a inspirar una buena idea.

ROA.-

¡Aaahh!... O sea que su idea, es ir a un lugar que nos inspire una idea.

IBERIO.-

¡Exacto! La naturaleza tiene reglas estrictas. Todo está relacionado. Eso quiere decir que una idea lleva a otra idea. Y esa, a otra. Y a su vez a otra, y a otra, otra, otra,... Y así en forma infinita. ¿Qué le parece? ¿Le gusta mi propuesta?

ROA.-

(Irónica) ...Indudablemente, su concatenación de ideas es muy, muy... creativa.

IBERIO.-

Se lo agradezco, pero no es para tanto. El secreto está en pensar. Cuando uno piensa...

ROA.-

(Se escucha un fuerte trueno) ¡Claro! ¡Cómo no se me ocurrió antes!... ¡Gracias! ¡Gracias madre naturaleza! ¡Gracias por el mensaje! ¡Ya sé lo que tenemos que hacer! ¡Estuvimos sobre la pista pero el lugar no era el correcto! ¡Ya entendí!... ¡En marcha, patito mojado! ¡Vamos al encuentro directo con la última estrategia! ¡No hay tiempo que perder! ¡Vamos!... ¡Vamos que el camino es largo!

IBERIO.-

¿A dónde vamos?!

ROA.-

¡Al Eufrates!

IBERIO.-  
¿Al Eufrates?

ROA.-  
¡Sí! ¡¡Ya sé cómo desarzonar a los jinetes del apocalipsis!! ¡¡Vamos a cumplir con la gran provocación!! (Tararea un fragmento de las Valquirias) Tara ta ta ta, tara ta ta ta, tara ta táááá...

IBERIO.-  
¡Momentito!... (Roa se detiene abruptamente) Esta vez la idea es mía. Por lo tanto, a mí me toca decir “vamos”.

ROA.-  
...Bueno, diga.

IBERIO.-  
...¡Vamos! (Sale. Roa lo sigue indignada. Apagón)

## E S C E N A VI

**Música. Iberio y Roa se desplazan borrachos buscando a los jinetes del apocalipsis. Corta la música.**

IBERIO.-  
¿Y? ¿Encontró algún rastro? ¿Alguna huella de caballo, algo?

ROA.-  
Todavía no. Pero sé que andan cerca. Puedo oler ese vaho inconfundible. Ese hedor ácido característico del azufre. Tienen que estar por acá.

IBERIO.-  
¡Sí! ¡Tienen que estar! ¡Yo también huelo!

ROA.-  
Siga. Siga tomando y vienen. ¡Esta vez no vamos a fallar!

IBERIO.-  
¡A la salud de la estrategia!

ROA.-  
¡Por la noble causa! (Beben) ...¡Atento! ¡Atento, Iberio!... ¿Los ve por algún lado?

IBERIO.-

La verdad, hace días que veo turbio. Pero quédese tranquila, mi nariz puede distinguir hasta el olor del agua.

ROA.-

...¿Dónde están?! ¡¡Cuatrerros desbocados!! ¡¡Sombras repugnantes!! ¡¡Vengan de una vez!! ¡¿Para qué se esconden?!

IBERIO.-

¡Eso! ¡¿Para qué se esconden?!

ROA.-

¡Si ya sabemos que están ahí, agazapados! ¡Esperando el momento exacto para atacar!

IBERIO.-

¡Ya sabemos!

ROA.-

¡¡De nada les vale embozarse con sus capas de fuego!! ¡¡Igual, los vamos a desarzonar !!

IBERIO.-

¡¡Sííí!! ¡¡Vamos a taponar las orejas de sus caballos, con ejércitos de mamboretás!!  
(Trueno. Iberio y Roa caen)

ROA.-

¡Ja! ¡Ja! ¡¿Qué quieren probar con esto?!... ¡Ya sabemos que somos seres volubles! ¡Es cierto, está en nuestra naturaleza! ¡Podemos convertirnos en nada! ¡¡Pero ustedes también!!...

IBERIO.-

¡Ustedes también! (Se incorpora)

ROA.-

(Incorporándose) ¡¡Engendros perezosos!! ¡Todavía se creen jinetes expertos, y no son más que parásitos! ¡Parásitos inmundos cabalgando sobre nuestro movimiento erróneo!

IBERIO.-

¡Sí! ¡Hay mucho movimiento! (Cae)

ROA.-

¡No! ¡Esta vez no! ¡Vamos! ¡De pie, Iberio! ¡Arriba, arriba! ¡Vamos!

IBERIO.-

¡Arriba mi alma! (Se incorpora)

ROA.-

Provocación por provocación... ¡A ustedes les estamos hablando, cisnes arrogantes!  
¡Nosotros, los patitos mojados, los desafiamos a ustedes! ¡Miren! **(Bebe)**

IBERIO.-

¡Sí! ¡Los desafiamos! ¡Miren! **(Bebe)**

ROA.-

¡A ustedes, acostumbrados a pulir sus espadas atravesando nuestros corazones! ¡Bestias carroñeras arrebuajadas en la desesperanza! ¡Miren! **(Bebe)**

IBERIO.-

¡Miren! ¡Miren! **(Bebe)**

ROA.-

¡Por ahora pueden correr felices sobre nuestro horror! ¡Pueden saltar y chillar de alegría sobre nuestra naturaleza confusa! ¡Pero no siempre será así!

IBERIO.-

¡No! ¡Claro que no!

ROA.-

¡Un día, bien que lo saben, vamos a llegar hasta la sima de nuestra indignación y nada nos va a calmar!

IBERIO.-

¡Nada!

ROA

¡No pararemos hasta que el deseo dormido, se transforme en necesidad impostergable!  
¡En acción decididamente reparadora! ¡Y ese día, ustedes... Escuchen bien esto: ustedes, jinetes de calesita... se van a convertir en los eternos ausentes!...

IBERIO.-

¡Sííí! ¡Y nosotros brindaremos por... por... por laaa graaan provocacióón! **(Nuevos y fuertes truenos los hacen caer y rodar. Corta abruptamente el sonido. Largo silencio. Mirando alrededor asustado)** Perdón... Señora Roa... necesito confesarle algo antes de que sea demasiado tarde.

ROA.-

¿Qué?

IBERIO.-

La verdad, nunca supe... nunca entendí bien de qué se trataba laaa... la gran provocación.

ROA.-  
No se preocupe... yo tampoco.

IBERIO.-  
¡Je! Me lo imaginaba... Igual, suena... ¡lindo! **(Silencio)** ...¿No se siente profundamente estúpida desvariando de esta manera?

ROA.-  
Sí.

IBERIO.-  
¿Sí?

ROA.-  
¡¡Sí!! **(Se incorpora)**

IBERIO.-  
Y entonces, ¿para qué insistimos en perseguir ideas tan descabelladas?

ROA.-  
No sé... Será porque me siento más estúpida cuando no hago nada. **(Se sienta en su silla)**

IBERIO.-  
**(Largo silencio. Incorporándose)** Eeehh... Yo... me parece que... Decidí que... queee... Quiero decir, tomé la decisión "irrevocable"... Lo lamento mucho pero, yo así... Para cumplir con mi palabra, así no... nooo...

ROA.-  
Está bien, Iberio. No hacen falta explicaciones. Vaya tranquilo.

IBERIO.-  
No, como le prometí que... queee...

ROA.-  
No importa. Queda liberado de la promesa. Vaya tranquilo, Iberio... ¡Vaya!

IBERIO.-  
¡Sí, ya voy! ¡No me apure!... **(Comienza a irse, de pronto regresa)** ¡¡¡Ojalá que nunca se apague su deseo de encontrar una buena estrategia!!!

ROA.-  
No se inquiete. Un gran deseo, siempre se las arregla para ser eterno.

IBERIO.-

Ah, síí. Claro... ¡Qué suerte! ¡¿no?!... Bueno, se me hace tarde. Cualquier cosita, me... me...

ROA.-

¡¡Vaya de una vez, por favor!!

IBERIO.-

¡Sí!... (Se va. Antes de salir de escena, se detiene. Observa a Roa y regresa) Perdón, ¿Qué hace?  
¿Qué le pasa señora Roa?

ROA.-

Nada... Estoy pensando. Hay momentos en que es necesario pensar.

IBERIO.-

...¿Se le ocurrió algo?

ROA.-

¡Estoy en eso?

(Música. Roa pasa su brazo por el hombro de Iberio. Quedan sentados pensando. Apagón)

**F I N**

---